

FEIZ-ABAD: ciudad de la India tributaria de los ingleses (Aoude) en la márgen derecha del Gograh, á los 27° 47' lat. N., 79° 45' long. E.; es ciudad grande y populosa, pero arruinada en parte. Fué en el siglo XVIII la residencia de los nababs de Aoude, que la abandonaron por Laknau en 1775.

FELANICHE ó **FELANIX**: ciudad de la isla Mallorca, al S. E. de Palma, part. jud. de Manacor, dióc. de Mallorca, con 4,752 vec. y 8,402 hab. Se fabrica mucho aguardiente, hay un hermoso convento y en las cercanías una ermita muy concurrida de peregrinos.

FELD-MARISCAL: **FELD-MARSCHAL** en alemán, **FIELDMARSHAL** en inglés: título de un grado militar, que estuvo primitivamente en uso en el ejército imperial de Alemania, y después ha sido empleado, no solamente por el Austria, sino también por la Prusia, la Rusia y la Inglaterra.—**FELD-MARISCAL**, es la traducción literal de nuestra palabra «mariscal de campo» pero designa de hecho, un grado mas elevado, y que se puede comparar con el de mariscal de Francia.

FELDSBERG: ciudad de los Estados austríacos (Austria) al S. O. de Kostel; tiene 2,500 hab. Es célebre por sus vinos, los mejores del Austria.

FELCHARES: lugar de España con 45 vec., en la prov. de Leon, part. jud. de Bañera, dióc. de Astorga.

FELCHAS: lugar de España con 55 vec., en la prov. y dióc. de Leon, part. jud. de Vecilla.

FELCHÉS (SANTO TOMÁS): parroquia de España con 152 vec., en la prov. y part. jud. de Oviedo, diócesis de Santiago.

FELCHOSA: lugar de España con 140 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, part. jud. de Pola de Laviana.

FELGUERA: lugar de España con 25 vec., en la prov., part. jud. y dióc. de Oviedo.

FELGUERAS: parroquia de España con 55 vec., en la prov. y diócesis de Oviedo, part. jud. de Pola de Lena.

FELGUERAS (LAS): lugar de España con 6 vec., en la prov., partido jud. y dióc. de Oviedo.

FELICE: **FORTUNATO BARTOLOME**: el escritor infatigable, nació en Roma en 1725, de una familia oriunda de Nápoles, murió en Iverdun en 1789; enseñó primero las ciencias con sumo acierto en Roma y Nápoles. Obligado á abandonar esta última ciu-

dadá consecuencia de una intriga amorosa con la condesa de Parnzuti, viajó largo tiempo por Sicilia y Suiza, y se fijó hácia 1756 en Berna, donde emprendió de nuevo sus trabajos científicos y contrajo estrecha amistad con Haller. Abrazó la religion protestante y se casó. Pasó después á fundar en Iverdun, un gran establecimiento de imprenta, de la que salieron una porcion de escelentes obras, dirigiendo allí al mismo tiempo una casa de pension. En sus primeras publicaciones, tradujo del inglés ó del francés, al latin y al italiano algunas obras científicas, que queria dar á conocer en Italia (Descartes, Maupertuis, D' Alembert, y Newton.)

redactó desde 1758 en union de Tscherner, algunos diarios literarios y científicos; publicó los «Principios del derecho natural y de gentes de Burlamaqui» que después compendió bajo el título de «Lecciones del derecho de la naturaleza y de gentes» 1769, y dió en 1770 las «Lecciones de lógica»; por último publicó desde 1770 hasta 1780, una «Enciclopedia ó diccionario universal de los conocimientos humanos», Iverdun, 48 tomos en 4.º y 40 tomos de láminas. En esta inmensa obra, cuya base forma la «Enciclopedia» de Diderot, tuvo por colaboradores á Euler, Haller, Lalande y á otros muchos sábios franceses, italianos y alemanes. Se le debe además un «Diccionario de derecho natural», 1778, 15 tomos en 4.º y un «Diccionario de la Suiza» 1775.

FELICITAS JULIA: uno de los nombres antiguos de Lisboa.

FELICITAS (SANTA): dama romana, martirizada con sus siete hijos el año 150, en tiempo de Antonino el Pio, ó el año 164, en tiempo de Marco-Aurelio. La Iglesia celebra su fiesta el 10 de julio.

FELIGUERA ó **FELGUERA**: lugar de España con 20 vec., en la prov. y dióc. de Oviedo, part. judicial de Belmonte.

FELINO DEL TILLOT (MARQUÉS DE): ministro de Parma, nació en Bayona en 1711. Hallábase empleado en Versalles en las oficinas del ministerio, cuando Luis XV le colocó al lado del duque de Parma, el infante don Felipe, su yerno, 1749. Obtuvo toda la confianza del príncipe, fué en 1759 primer ministro, é hizo florecer la Toscana, por medio de una administracion sabia y económica. Tuvo que luchar contra la corte de Roma, espulsó á los jesuitas y fundó la universidad de Parma. En recompensa de sus servicios le confirió don Felipe el título de marqués de

Felino en 1769. Cayó en desgracia del hijo de este príncipe en 1771, se retiró á España y después á Francia, donde murió en 1774.

FELIPA (LA): aldea de España con 25 vec., en la prov. de Albacete, part. jud. de Chinchilla, dióc. de Cartagena.

FELIPE: nombre comun á multitud de príncipes y diferentes personajes.

1.º REYES DE FRANCIA Y DUQUES DE BORGOÑA.

FELIPE I: rey de Francia, hijo de Enrique I, le sucedió en el solio á la edad de ocho años, bajo la tutela de Balduino, conde de Flandes. A la muerte de Balduino, en 1067, quiso intervenir en las guerras que ocasionó la sucesion al condado de Flandes y fué vencido por Roberto el Frison. Mas feliz fué defendiendo al duque de Bretaña contra Guillermo el Conquistador, á quien obligó á levantar el sitio de Dola. En 1092, fué escomulgado por haber repudiado á Berta y casado con Bertrada, muger del conde de Anjou. Felipe permaneció diez años bajo el peso de esta sentencia que le atrajo muchos enemigos y causó en el estado muchas sublevaciones; concluyó por someterse; pero ya su poder habia vacilado, teniendo que asociar al poder á su hijo Luis el Gordo, y murió en 1108. Habia sido espectador indiferente de la conquista de Inglaterra por Guillermo el Conquistador, y de la primera cruzada. Reunió el Gatinais, cedido por Fulco el Melancólico; 1079; el Vexin por derecho de herencia, 1082; y el vizcondado de Bourges, que compró en 1094.

FELIPE II, llamado **FELIPE AUGUSTO**: rey de Francia, hijo de Luis VII, le sucedió en 1180 á la edad de 15 años, se unió á la familia de Carlo-Magno por su matrimonio con Isabel de Henao, que le llevó en dote el condado de Artois; llenó su tesoro persiguiendo cruelmente á los judíos é hizo muchas campañas felices y brillantes contra algunos grandes vasallos, particularmente contra el conde de Flandes y el duque de Borgoña. Reclamó en seguida sus derechos sobre el Vexin, que un matrimonio habia dado á la Inglaterra. Luchó con ventajas contra Enrique II, escitando á sus hijos contra él. A la muerte de este príncipe en 1189 se unió estrechamente con Ricardo Corazon de Leon, y emprendió con él la tercera cruzada con el objeto de reconquistar á Jerusalem, que estaba en

poder de Saladino. Llegados á Sicilia los dos reyes tuvieron terribles disensiones; Felipe Augusto pasó sin embargo á Asia y tuvo una parte gloriosa en la toma de San Juan de Acre en 1191; pero volvió pronto á Francia, donde suscitó muchos enemigos á Ricardo. La influencia del papa le impidió atacar sus estados. Al regreso de Ricardo estalló la guerra entre ambos reyes. Felipe no consiguió grandes triunfos, mientras vivió Ricardo Corazon de Leon; pero á la muerte de este príncipe (1199) se vió en estado de pelear ventajosamente contra Juan Sintierra. Tomó desde luego la defensa de Arturo de Bretaña, sobrino del rey de Inglaterra, y cuando este príncipe fué asesinado, citó á Juan Sintierra á comparecer á su presencia, á fin de que diese cuenta de este asesinato (1205). Habiéndose negado aquel á comparecer, le hizo condenar por los pares y le quitó sucesivamente los feudos que poseia en Francia (la Normandía, el Maine, la Turena y el Anjou). Volvió en seguida sus armas contra el duque de Flandes; en esta nueva lucha, tuvo por adversarios, además del duque de Flandes á Juan Sintierra y al emperador Oton IV; les ganó el 27 de julio de 1214 la batalla de Bouvines que aseguró todas sus conquistas y le dió una preeminencia marcada, sobre todos los príncipes de Europa. Reinó después en paz y no tomó parte en la cruzada de los albigenses. Murió en 1223. Este príncipe habia fundado los archivos de Francia, y protegido la universidad de Paris, dado escelentes leyes civiles y creado en 1189 la milicia, conocida bajo el nombre de Ribauds; aminoró el comercio, fortificó y hermoseó á Paris, que le debe sus primeras calles enlosadas. Felipe Augusto habia sido escomulgado en 1196 por haber repudiado á su muger Ingelburga á fin de casarse con Inés de Merania. Volvió á unirse en 1201 con Ingelburga y le fuéalzada la escomunion. Capelligne ha escrito su historia.

FELIPE III llamado **EL ATREVIDO**: hijo de Luis IX, habia seguido á su padre á la última cruzada. Le sucedió en 1270 y se apresuró á hacer la paz con el soberano de Túnez y volvió á Francia. Heredó los condados de Valois, de Poitou, de Auvernia y de Tolosa. Hizo sentir su poder al conde de Foix Rogerio Bernardo III, que se negaba á reconocerle, y á la muerte de Enrique, rey de Navarra en 1274, obligó á los navarros á someterse al gobierno de Juana, su joven reina, que él habia prometido á su hijo Felipe; pero trató en vano de colocar á

los infantes de La Cerda en el trono de Castilla. Después del degüello llamado las «Visperas sicilianas», 1282; hizo la guerra al rey de Aragon, Pedro III, y le tomó á Elna, el paso de Eclusa y Gerona; pero contrajo una enfermedad, de la que murió en Perpignan en 1285. Este príncipe habia tenido algunos disgustos domésticos. Pedro Labrosse, su favorito, fué ahorcado por haber acusado á la reina Maria de la muerte de Luis, hijo del rey. En 1275 este príncipe habia cedido á la Santa Sede el condado Venesino.

FELIPE IV llamado **EL HERMOSO**: hijo de Felipe III, le sucedió en 1285 á la edad de 17 años. Terminó en 1291 la guerra contra el Aragon por el tratado de Tarascon, y poco tiempo después se empeñó en una lucha contra Eduardo I, rey de Inglaterra, que se alió á Guido de Dampierre, conde de Flandes; las victorias de Furmes, de Comines y la toma de Brujas, fueron causa de una tregua con Guido de Dampierre y facilitaron la conclusion del tratado de Montreuil, por el cual Eduardo I casaba á su hijo Eduardo con Isabel, hija del rey de Francia, 1299; al mismo tiempo Felipe IV reunió el condado de Flandes á la corona. Tuvo en seguida una gran desavenencia con Bonifacio VIII, que queriendo unir el poder temporal al espiritual, pretendia tener sobre todos los monarcas, un derecho de soberanía. El pontífice lanzó contra él muchas bulas («Clericis laicos, 1296; Salvator mundi, 1300; Ausculta filii, 1301»), y no habiendo conseguido nada, escomulgó al rey y puso entredicho al reino. Felipe hizo quemar la bula «Ausculta filii», y convocó en 1302, los estados generales (los primeros que ha tenido Francia), que prometieron defender contra todo poder, la independencia de la corona. En medio de estos conflictos exasperados los flamencos por la tiranía de su gobernador Chatillon, se sublevaron y batieron á los franceses en Courtray (1302). Felipe firmó una tregua con ellos, lo que le permitió obrar contra el papa. Le acusaba de heregía y de muchos crímenes y pedia un concilio. Bonifacio le escomulgó por segunda vez, y Felipe IV exasperado, envió tropas á Italia, que se apoderaron del papa. Libre de todo temor por este lado, marchó contra los flamencos, á los que venció en la batalla de Mons-en-Puelle (1304) y á los que concedió una paz honrosa. A la muerte del papa Benito XI, hizo nombrar un papa francés, Clemente V (Bertrand de Got), que se estableció en Avignon,

y al cual obligó á hacer el proceso á la memoria de Bonifacio VIII y á abolir la órden de los templarios (1312). Felipe se apoderó de las grandes riquezas de esta órden, mandó quemar á sus principales gefes, y al gran maestre, Jacobo Molay. Murió poco después (Noviembre 1314). Felipe el Hermoso alteró el valor de la moneda, por lo cual le llamaba el pueblo el monedero falso; acosado por la necesidad de numerario persiguió á los judíos, vendió cartas á los comunes, y títulos de nobleza á los plebeyos. Fué rey de Navarra por su casamiento con la reina Juana. Añadió á sus dominios la Flandes francesa, la diócesis de Viviers, el Quercy y la ciudad de Leon de Francia.

FELIPE V, llamado **EL LARGO**: hijo de Felipe IV, fué nombrado regente á la muerte de Luis X, su hermano, que habia dejado en cinta á la reina Clemencia de Hungría. El hijo de Clemencia no vivió, y Felipe fué proclamado rey, á pesar de la oposicion de muchos príncipes de la sangre, que no reconocian la exclusion de las mugeres, y querian colocar en el trono, á la hija de Luis X, Juana de Navarra. Los estados generales sancionaron su advenimiento. En 1320, Felipe concluyó una paz definitiva con Flandes; desde entonces se dedicó exclusivamente á la administracion interior; emancipó á los siervos de los campos, ennobleció á las familias labriegas, puso oficiales reales á la cabeza de las milicias urbanas, regularizó la fabricacion de las monedas y declaró inalienable el patrimonio de la corona. Permió á la inquisicion que persiguiera cruelmente á los hereges del mediodía, y aun él mismo se ensañó bárbaramente contra los judíos y contra los leprosos. Murió en 1322 sucediéndole su hermano Carlos IV.

FELIPE VI, llamado **DE VALOIS**: gefe de la rama real de los Valois, era hijo de Carlos de Valois, y nieto de Felipe III. Fué regente del reino, á la muerte de Carlos IV, cuya muger estaba en cinta, y habiendo esta princesa dado á luz una hija, aquel se hizo proclamar rey (1328), á pesar de la oposicion de Eduardo III, rey de Inglaterra, que reclamaba la corona de Francia del tutor de su madre Isabel, hija de Felipe IV. Habiendo sido llamado en socorro de Luis I, conde de Flandes que habia sido destronado por sus súbditos, Felipe VI obtuvo contra los flamencos, la victoria de Cassel, el 25 de agosto de 1328. Diez años después, esta-

lló la célebre guerra de los Cien Años con motivo de la protección que Eduardo III daba á Roberto de Artois, condenado por los pares de Francia. Eduardo, después de haberse aliado con Jacobo Arteveld, jefe del partido democrático en Flandes, y con el emperador Luis de Baviera, tomó el título y las armas de rey de Francia y fué á desembarcar en los Países Bajos. La batalla naval de la Ecluse (1340), funesta á los franceses, fué seguida de una tregua de dos años. Habiendo defendido Felipe, los derechos de Carlos de Blois, al ducado de Bretaña, mientras que Eduardo sostenía los del conde de Monforte; la guerra que se volvió á encender, fué también desastrosa para la Francia; habiendo desembarcado Eduardo en Normandía, asoló todo el país, hasta las cercanías de París, y consiguió la victoria de Crecy, el 26 de agosto de 1346; sitió y tomó á Calés en 1347, después de lo cual concedió á Felipe una tregua de seis años. Felipe VI murió antes de volver á romper las hostilidades en 1350. Su hijo Juan, le sucedió. Bajo el reinado de Felipe VI, la Francia fué asolada por la peste llamada de Florencia y agoviada de impuestos. Por él fué creado el impuesto de la sal ó gabela. Felipe añadió á sus dominios, los señoríos de Montpellier y del Viennois. Desde esta última adquisición, el hijo primogenito del rey de Francia se llamó Delfín.

FELIPE I: llamado de Rouvres: (por la villa Rouvres, cerca de Dijon, lugar de su nacimiento), duque de Borgoña, nieto del duque Eudo IV, le sucedió en 1349, á la edad de 5 años, bajo la tutela de Juana de Borgoña, su madre; tomó las riendas del gobierno en 1360, y murió un año después sin posteridad (1361). Con él acabó la primera rama real de los duques Capetos, que había reinado en Borgoña, desde Roberto de Francia. El ducado de Borgoña fué reunido por poco tiempo á la corona.

FELIPE II EL ATREVIDO: duque de Borgoña, cuarto hijo de Juan, rey de Francia, nació en 1342, hizo prodigios de valor en la batalla de Poitiers, donde fué prisionero. En 1363 poco antes de la muerte de su padre, recibió el ducado de Borgoña, que había sido reunido á la corona, desde 1361. Su matrimonio con Margarita, hija del conde de Flandes, le hizo en 1384, heredero de los estados de este señor, de modo que fué uno de los mas poderosos soberanos de Europa. Paralizó los progresos de los ingleses, subyugó á los ganeses

rebelados y se apoderó de la regencia en Francia, á la muerte de Carlos V, en union de sus hermanos los duques de Anjou y de Berry. Su administración fué severa. Cuando Carlos VI quiso gobernar por sí mismo, Felipe se retiró á Borgoña; pero tomó muy pronto de nuevo el mando del reino, durante la demencia del rey. La regencia pertenecía de derecho ó á la reina ó á Luis, duque de Orleans, hermano de Carlos VI. Felipe tuvo que luchar contra este último; pero su influencia fué la mas fuerte y gobernó la Francia hasta su muerte, en 1404. Fué su hijo y sucesor, Juan Sinmiedo.

FELIPE III, llamado EL BUENO: duque de Borgoña, hijo de Juan Sinmiedo, le sucedió en 1419, después del asesinato de su padre, y firmó al año siguiente, con Enrique V, rey de Inglaterra, el tratado de Troyes, por el que reconocia á Enrique por regente de Francia, y heredero presuntivo de Carlos VI. Hizo mucho daño á los franceses, entró en París con los ingleses y peleó en sus filas durante muchos años, contra Carlos VII: uno de sus tenientes (J. de Luxemburgo) fué quien hizo prisionera á Juana de Arco; sin embargo, á pesar suyo fué entregada á los ingleses. Habiéndose indisputado con sus aliados que le disputaban á Flandes, entabló negociaciones con Carlos VII, y firmó en 1435, el tratado de Arras, por el cual, reconociendo al rey de Francia por su soberano, se hacia de hecho independiente y lograba la cesion de los condados de Auxerre y Macon. Desde entonces, favoreció lealmente los esfuerzos hechos para la espulsion de los ingleses. Algun tiempo antes del tratado de Arras, había peleado contra Jacobo de Baviera, que le disputaba la sucesion del Brabante, al que él tenia derecho como pariente varon mas próximo al último duque, y había reunido á sus dominios el Brabante y la Holanda. Algunas expediciones contra los ganeses, que se rebelaban sin cesar, y contra el Luxemburgo que sometió á su tia Isabel, ocuparon sus últimos años; dió asilo al Delfín, después Luis XI, desterrado de la corte de Carlos VII; pero se negó á mezclarse en sus reyertas con su padre. Al fin de su vida, abandonó casi enteramente el poder á su hijo Carlos el Temerario. Murió en 1467, en el momento en que preparaba una cruzada contra los turcos. Este principe había protegido las letras y las artes. Había funda-

do la universidad de Dola, favoreció el comercio, y creó la célebre orden del «Toison de oro,» en 1430.

2.º EMPERADORES DE ALEMANIA Y REYES DE ESPAÑA.

FELIPE DE SUABIA: emperador de Alemania, hijo de Barbarroja, nació en 1178, heredó la Suabia y la Toscana, á la muerte de su padre, y fué elegido emperador, en 1198, á la muerte de su hermano Enrique VI. El papa Inocencio III, le suscitó algunos enemigos. Felipe compró entonces los derechos á Bertoldo, duque de Zehring, y en seguida á Othon de Brunswick, que fué vencido en 1206, después de una guerra sangrienta. Felipe reinaba ya dos años, cuando fué asesinado, en 1208, por Othon de Wittelsbach. Othon IV de Brunswick le sucedió.

FELIPE I llamado EL HERMOSO: rey de España, era hijo de Maximiliano I, archiduque de Austria y de Maria de Borgoña; heredó el reino de los Países Bajos por su madre en 1482, y el de Castilla por haber casado en 1490 con Juana, hija de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel. Felipe amaba con estremado cariño á los flamencos, y solo á vivas instancias de su suegro los dejó para ir á tomar posesion de los reinos de Castilla. Cuando llegó á España se encontró en Burgos á don Fernando que le entregó las riendas del gobierno; con este motivo hubo grandes fiestas y se separaron poco satisfechos los dos monarcas por no convenir en ideas. Los castellanos se creyeron felices cuando vieron á Felipe sentado en el trono de Castilla; pero apenas empezó á desplegar sus talentos políticos, cuando acabó sus dias dejando á sus súbditos en el mas profundo dolor. Quiso experimentar sus fuerzas jugando á la pelota, y le cogió una calentura que terminó su vida á los seis dias de enfermedad, dejando dos infantes niños, el invicto Carlos V de Alemania y I de España, y otro llamado Fernando. Felipe era de bella presencia, amable, generoso y hábil para la direccion del gobierno.

FELIPE II: nació en Valladolid el 21 de mayo de 1527 del matrimonio del invicto emperador Carlos V é Isabel de Portugal, y por abdicaciones sucesivas de su padre ocupó en 1554 el trono de Nápoles y Sicilia, en octubre de 1555 reunió á esta corona la soberanía de los Países Bajos, y por fin en enero de 1556 el solio español. Bajo los brillantes auspicios

de su padre y con tan gloriosos antecedentes que imitar, empuñó el cetro de la mas vasta monarquía, entonces conocida, el rey Felipe II, que con los estados de Carlos V heredó también su espíritu guerrero y emprendedor. Pero sobrado de prudencia, faltábale la magnanimidad y el arrojo de quien le había dado el ser, cualidades que con envidia vió descollar en su hermano don Juan de Austria, hijo bastardo de don Carlos, y querido de este tal vez con demasiada predileccion. Habia dado muestras don Felipe de su habilidad para el mando durante el tiempo en que, ausente su padre, había gobernado la España; y si cauto y avisado se hubiese limitado á mantener los dominios adquiridos, en vez de intentar aumentarlos con otros nuevos, tal vez la monarquía española seria aun hoy lo que entonces era, y su reinado no habria adolecido de las inestimas revueltas, tristes sucesos y amargos sinsabores que le trabajaron con harta intensidad. Como quiera que sea, heredero de la guerra con la Francia, se inauguró su gobernacion con un hecho de armas, cuyo glorioso comentario se aprende en el día y se admirará aun por muchas generaciones en las páginas de piedra que contiene el suntuoso monumento del monasterio elevado en el Escorial. Octava maravilla del mundo este magnífico templo, cuya construccion duró 49 años, fué empezado en 1563 por el arquitecto Juan Bautista de Toledo, natural de Madrid, y concluido en 1582 por su discípulo el montañés Juan Herrera, que hizo inmortal su nombre con él. Consagrado bajo la advocacion de San Lorenzo, en cuya festividad fué librada la gloriosa accion que presidió á su construccion, ha eternizado la memoria de la victoria conseguida por las tropas españolas al mando del duque Manuel Filiberto de Saboya sobre el ejército francés, frente á los muros de San Quintín, plaza fuerte de la Picardia á las márgenes del rio Soma. Seis mil hombres tendidos en el campo, 52 banderas, 48 estandartes, toda la artillería y bagages, 4,000 prisioneros, entre ellos el duque de Enghien, los de Montpensier y Longueville, el mariscal de San Andrés y el vizconde de Turena con otros caudillos, fueron los trofeos de esta memorable accion ganada en 10 de agosto de 1557. El rey, que desde Cambray acudió al instante al campo de batalla, estrechó entonces el sitio de San Quintín, que al fin tomó por asalto. En memoria de estos acontecimientos hizo el voto de elevar al Dios de los ejércitos el templo mas suntuo-

so que fuera dable, y el monasterio del Escorial vino á atestiguar su piedad, su munificencia y el buen gusto que tenia, pues todo se hizo bajo su inmediata inspeccion. Ya para entonces, y amagado el papa Paulo IV de verse aprisionado en Roma, á donde después de haberse apoderado de Ostia y todo el país que halló al paso llegó el duque de Alva don Fernando Alvarez de Toledo, virey de Nápoles, había demandado la paz, y estaba don Felipe libre de tan poderoso enemigo. No halló por lo tanto quien interrumpiera la serie de sus triunfos, y posesionándose de las fuertes plazas de Chatel, Ham y Noyon se dirigia sobre París, donde reinaba la consternacion y el espanto, cuando otorgó la paz que Enrique le demandó. Pero desde este monarca en sumo grado, correspondió á la generosidad de Felipe haciendo que sus tropas invadiesen de nuevo en 1558 la Flandes, y se apoderaron de Dunquerque. Los tercios españoles no tardaron sin embargo en escarmentar de nuevo á los invasores, y la batalla de Gravelingas, en que dejaron mas de 2,000 hombres sobre el campo y 3,000 prisioneros, convenció á Enrique de la superioridad de las tropas de Felipe, que sin duda constituian entonces la mejor infantería de Europa, y se decidió á pedir la paz. Ajustose al fin por mediacion del legado del papa; y aun cuando las negociaciones se suspendieron por la muerte de la reina, se siguieron después, firmándose por último el tratado de Cateau-Chambressis, cuyos primeros artículos eran la restitucion á España de las conquistas que tenia hechas desde 1551 del lado acá de los Alpes, que ascendian á 89 plazas fortificadas en los Países Bajos é Italia, y el casamiento de don Felipe con madama Isabel, hija de Enrique, que por esto fué llamada de la Paz. Este acontecimiento proporcionó á don Felipe ocasion para pasar á España, como lo efectuó, dejando por gobernadora de los estados flamencos á su hermana Margarita, archiduquesa de Parma é hija natural de Carlos V. Dotada de singular talento esta princesa, no tuvo sin embargo el suficiente para gobernar aquellas inquietas provincias con el necesario tacto, y la rivalidad del principe de Orange y de los duques de Horn y Egmont, que aspiraban á aquel cargo, la suscitaron otras sobre las anteriores dificultades. El rigorismo que se desplegó en la persecucion de los luteranos, la cobranza de la décima que se empezó á llevar á efecto, y el establecimiento de la inquisicion, fueron otros tantos motivos

de descontento, que al abrigo de la confederacion que formaron 400 de los principales nobles, estalló al fin en rebelion abierta que fué imposible contener. Las reclamaciones de la gobernadora no fueron escuchadas por Felipe, con toda la atencion que le merecian, y se limitó á enviar á Flandes un refuerzo de tropas al mando del duque de Alva, á quien pidió plenos poderes para sujetar la insurreccion. Pero el inusitado rigor que desplegó este caudillo contra los protestantes, haciendo conducir al patibulo centenares de victimas, de las que fueron las primeras los desgraciados condes de Horn y de Egmont, degollados públicamente en Bruselas, exaltó de tal modo los ánimos, que lo que era cuestion de partido se hizo ya causa nacional, y no hubo un flamenco que no acudiese á las armas para sacudir un yugo tan opresor. La archiduquesa que desaprobaba esta medida, pidió y obtuvo su retiro, y el de Alva quedó solo para combatir la rebelion. Pero la fortuna no favoreció estos desesperados esfuerzos del patriotismo y la nacionalidad. En vano fué que el principe de Orange acudiese con un poderoso ejército de 51,000 hombres, que le suministraron la Francia y la Inglaterra. Invadiendo con él por dos puntos los Países Bajos, el de Alva se vió harto apurado por la escasez de tropas y el mal sentido en que se hallaba el país por las ejecuciones diariamente ordenadas por el consejo, que los naturales llamaban de Sangre, instituido para juzgar á los rebeldes. Pero no desfalleciendo su ánimo acudió primero á la Frisia, donde Luis de Nassau acababa de obtener una victoria sobre la vanguardia española, y alcanzándole cerca de Gemmen le atacó con tanta furia, que ni aun lagar le dió para la defensa. La derrota fué completa, y de los 15,000 hombres que mandaba, apenas se escaparon 3,000 y estos en dispersion completa, de la esterminadora espada del bravo capitán español y sus aguerridos tercios. Lo que consiguieron las armas contra este ejército, lo alcanzó la estrategia respecto al cuerpo de 36,000 hombres que el mismo principe de Orange se encargó de dirigir. Sabiendo el de Alva que estas tropas carecian de víveres y pagas, creyó debía dedicarse á privarles de toda comunicacion y auxilio para reducir las á la nulidad. Con este objeto organizó varios campos volantes, que siempre iban al alcance del enemigo; sin dejarle sostener en parte alguna, le atacaban en los pasos difíciles y al vadear los rios, atajaban cuantos socorros se le dirigian,

y persiguiéndole continuamente por todo el Brabante, el Namur y el Hainaut, forzaron al fin al príncipe á volverse á Francia solo con algunos gefes, despues de haberse desbandado, perdido ó desertado casi toda su lucida tropa. Obtenido tan brillante resultado no le fué difícil al duque sujetar todas las provincias rebeladas, escepto las de Holanda y Zelanda en que imperaba el de Orange como príncipe soberano. Preciso era por lo tanto subyugarlas, pues que en ellas habia de permanecer siempre viva la rebelion; pero como su ejército, harto escaso de suyo, se habia menguado mucho en las operaciones militares con tanta gloria consumadas, necesitaba á toda costa el refuerzo de una escuadra respetable, y dinero para pagar las tropas. La envidia palaciega cerró á sus multiplicadas representaciones el acceso hasta el soberano, que por otra parte estaba persuadido de que el carácter inflexible del duque no era el mas á propósito para procurar la paz; y justamente resentido el amor propio del pundonoroso general hizo su dimision, que le fué admitida, mandándose por la corte para que le sustituyeran á don Luis de Zúñiga y Requesens y al príncipe don Juan de Austria, que empeoraron notablemente la situacion. Queriendo conseguir por medio de la bondad y clemencia, lo que por el rigor no habia podido lograr su ilustre antecesor, usaron de tanta benignidad para con los revoltosos, que estos tomaron alas traduciendo por temor lo que solo era política. Su energia se escitó con la falta de resistencia, y cuando los gobernadores trataron de variar de sistema, ya estaba en poder de los sublevados la mayor parte de los Países Bajos, que sacudiendo el yugo español, se erigió en república libre é independiente. Dos solas provincias, de las 17 de que se componia Flandes permanecian fieles cuando se encargó el mando al archiduque de Parma, Alejandro Farnesio, el que adunando la política con el vigor, la piedad con la mas severa justicia, consiguió tan señalados triunfos, que en poco tiempo redujo á la obediencia siete provincias esparciéndose el temor en la Holanda. Los admirables hechos de valor que bajo el mando de tan ilustre candillo llevaron á cabo los esforzados tercios españoles, á pesar del hambre, la desnudez y las privaciones de todo género que experimentaban, fueron entonces y serán siempre la admiracion de toda Europa. Seguro es que siguiendo la comenzada empresa se hubiese al fin logrado sofocar completamente la rebelion y subyugar á los turbulen-

tos flamencos, si por un efecto incomprendible de su caracter no hubiese mirado don Felipe con la mayor indiferencia la suerte de aquellos estados, escusándose de mandar oportunamente las tropas y mantenimientos que repetidamente se le pedian. Mucha parte, en verdad, tuvieron para esta apatía los importantes sucesos que se agolparon y llamaron por varios lados su atencion. La guerra contra los moriscos ó cristianos recién-convertidos, que estalló en 1568, acaudillada y dirigida por don Fernando de Valor, elegido rey de Córdoba y Granada bajo el nombre de Aben-Humeya, exigió notable energia y no pequeños esfuerzos. Parapetados los rebeldes en la fragosidad de las Alpujarras, animados por el fanatismo y el resentimiento, favorecidos por sus correligionarios, y prevalecidos del tiránico edicto que contra ellos se habia publicado preceptuándoles abandonasen sus trages, su lengua y antiguas costumbres, menester fué dirigir contra ellos fuerzas muy superiores, y aun asi se defendieron tenazmente cerca de tres años contra el marqués de Mondejar, hasta que al fin sucumbieron al esfuerzo de don Juan de Austria, despues de una obstinada lucha, siendo desterrados los principales y diseminados los demas á largas distancias en los pueblos de la peninsula. Mas larga, aunque no menos gloriosa, fué la guerra contra los turcos, que reclamaba tambien todo el cuidado del monarca español. Enorgullecido el emperador otomano con su colosal poder y el buen éxito con que sus tropas habian saqueado en 1558 la isla de Menorca, tomando por asalto la ciudadela, y apoderándose de la isla de Gerbes, el gobernador de Tripoli Dragut el pirata, se atrevió á sitiar las plazas de Oran y Mazarquivir, despues de haber ahuyentado la escuadrilla castellana que las defendia con pérdida de gente y de galeras. La guarnicion de ambos puntos se defendió sin embargo con el mas heroico arrojo, y los turcos hubieron de retirarse vergonzosamente. No fué menor la derrota que experimentaron en el año siguiente de 1564. Situada la formidable fortaleza del Peñon de los Velez de la Gomera por las tropas de don Felipe al mando de los ilustres generales don Alvaro de Bazan, marqués de Santa Cruz, y don Sancho Martinez de Leiva, tuvo al fin que rendirse á discrecion. Selim, que supo con el mayor despecho esta nueva, creyó vengarse atacando de improviso la isla de Malta; pero alli fué tambien batido por los tercios españoles con pérdida crecida de hombres y armamento. Desengañose al fin

el turco bien á su costa de la imposibilidad de vencer al castellano, y dirigió sus fuerzas contra los venecianos que poseian la isla de Chipre, empezando por apoderarse en ella de Nicosia y Framagusta. Pero la república hizo liga con el papa Pio V y con don Felipe para contener la preponderancia adquirida por los turcos, y esta liga fué causa de uno de los hechos mas gloriosos, de las mas señaladas victorias que recuerda la historia de las naciones. Corria el año de 1571, y reuniendo los coligados todos sus esfuerzos, se habia aprestado en Mesina una armada de 200 buques, cuyo mando se dió por fortuna de comun acuerdo al esforzado don Juan de Austria. Con tan brillante escuadra, inferior sin embargo á la mahometana que constaba de mas de 500 velas, se dirigió don Juan en busca de Selim, y habiéndole alcanzado en el golfo de Corinto ó de Lepanto, á las inmediaciones de la isla de Cefalonia, cayó sobre él con tan desesperado arrojo, que á pesar de la obstinada defensa que hicieron los turcos y de la inmensa superioridad de sus fuerzas, los destrozó y batió tan completamente que mas de doscientas galeras les fueron apresadas ó echadas á pique, perdieron sobre 25,000 hombres, y se rescataron mas de 15,000 cristianos cautivos que iban sujetos al remo. En esta memorable accion perdió la mano izquierda el no menos memorable autor del Quijote, el inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, que peleaba como simple soldado en la misma nave capitana y al lado de don Juan. Tan menospreciado y desconocido este ingenio por sus contemporáneos, como admirado ha sido despues, pues apenas habrá otro hombre á quien la posteridad haya rendido un culto menos exento de envidia y mas universal. Habia nacido en la ciudad de Alcalá de Henares el año de 1547. Habiendo sido hecho prisionero en el de 64 por un corsario argelino permaneció cinco años en su cautividad, y despues de haber escrito su Quijote, el Pérsiles, las Novelas y otras obras harto bien conocidas, falleció en la mayor miseria en una pobre casa de Madrid el 23 de abril de 1616. Aunque poco aprovechada la batalla de Lepanto por las desavenencias de los confederados, que obligaron á don Juan á volver á Mesina, no por eso cedió este del empeño que habia formado de abatir el poder de la media luna. Su mismo hermano le celaba y escaseaba los auxilios; pero superior á todo el celoso don Juan resolvió buscar los recursos que necesitaba en el país enenigo, y dirigiéndose al

frente de una poderosa escuadra contra Tunez en 1575, se apoderó de la Goleta y de la ciudad despues, estendiendo su dominio hasta Biserta, que se le entregó voluntariamente. Comprendió don Juan toda la importancia de estas conquistas, y para conservarlas mandó construir un castillo entre la Goleta y Tunez, dejando la guarnicion de ellas al mando del intrépido capitán don Pedro de Portocarrero; pero los beyes de Argel y Tripoli no dieron lugar á que se completara la defensa, y atacando el siguiente año ambos puntos, consiguieron al fin apoderarse de Tunez, despues de un mes de continua pelea, cuando la guarnicion se halló reducida solo á 50 españoles, que con Portocarrero á la cabeza disputaron á palmo el terreno entre los escombros de la derruida fortificacion. Habia sido enviado don Juan por entonces á gobernar los Países Bajos, segun ya hemos apuntado, y se dejó sin venganza este revés que él no hubiera tolerado. En cambio y despues de haber apurado sus medidas de clemencia y temporizacion, tomó don Juan una actitud imponente, y auxiliado por el archiduque Alejandro Farnesio, que acudió con un refuerzo de tropa, atacó á los rebeldes, que habian proclamado su independencia, en la llanura de Gemblours, donde los derrotó completamente, reduciendo despues en poco tiempo á Lovaina, Siehem, Nivelles y otras muchas ciudades del Brabante y del Hainault. Pasaban estas cosas á principios de 1578: todo presagiaba un éxito feliz de la campaña bajo tan favorables auspicios empezada, y dirigida por generales tan entendidos como Farnesio y don Juan; pero habiéndose rehecho los insurgentes al amparo de los auxilios y tropas que les llegaron de Inglaterra, y ganado una pequeña accion, don Juan, que se habia retirado bajo el cañon de Namur, aguardando los refuerzos que con toda urgencia habia enviado á pedir á su hermano por medio de su secretario Escovedo, fué atacado de una violenta enfermedad que le condujo en pocas horas al sepulcro. Digno hijo este esforzado joven del gran Carlos I, se hallaba adornado de cuantas brillantes dotes resaltaban en su padre todavia en grado mayor. Sus altos hechos y la elevacion de su carácter habian hecho germinar desde un principio la pasion de la envidia, que hábiles cortesanos superiores esplotar en contra de su hermano. Y como en lugar de mandar los auxilios que desde Flandes reclamaba, se habia hecho asesinar á su secretario Juan de Escovedo que vino

á exigirlos, crimen que la voz pública achacó al rey, si bien este persiguió á su favorito Antonio Perez como autor de este atentado, corrió el rumor algo acreditado, de que el príncipe don Juan habia sido envenenado de su orden por temores que le inspiraban su fortuna y su poder. Como quiera que fuese, don Juan murió casi repentinamente; y á la edad de 30 años que á la sazón tenia, pues habia nacido en Ratisbona en 1547, habia rivalizado, sino eclipsado ya, la gloria de los capitanes mas célebres. Alejandro Farnesio quedó entonces al frente de Flandes, y ya hemos mencionado rápidamente el resultado feliz de sus actos, atajados por falta de recursos; pero estos se hallaban empleados por don Felipe en la guerra aun no acabada contra los turcos, y en la que se habia suscitado por la muerte de don Sebastian, rey de Portugal, seguida de la del cardenal Enrique que le habia sucedido en el trono. Disputábanse esta monarquia el rey de España, la duquesa de Braganza, el duque de Saboya, el prior de Ocrato, Catalina de Médicis, y el papa Gregorio XIII; pero habiendo quedado solos en la liza Felipe II y el prior, á quien los portugueses habian aclamado rey, á pesar de ser hijo ilegítimo del infante don Luis de Portugal, tuvieron que acudir á las armas. La justicia y el derecho estaban sin disputa por parte de don Felipe, cuya madre era hermana mayor del último rey don Sebastian, porque la linea masculina habia acabado en el cardenal Enrique; pero celosas Francia é Inglaterra del engrandecimiento de la España, dispensaron toda su proteccion al prior y la guerra hubo de decidir la cuestion. Don Felipe necesitaba un general que condujese sus tropas á la victoria; su hermano habia muerto, Farnesio estaba en Flandes, y aun cuando tenia otros muchos capitanes de quien echar mano, fijóse su eleccion en el duque de Alva, quien estaba por su orden confinado en Uceda. Entre la noble confianza del monarca que no dudó elegir á un súbdito agraviado, y la grandeza de este que olvidando sus agravios acudió á servir á su rey tan pronto como fué llamado, es dudoso que debe admirarse mas. El éxito vino á confirmar lo acertado de la conducta de ambos, y dos batallas campales, dada la una frente á Alcántara, y á orillas del Duero la otra, y una naval ganada por el marqués de Santa Cruz junto á las islas Azores, únicas que se resistian á prestar la obediencia, batallas en que siempre fué vencido y derrotado el prior de Ocrato, basta-

ron á decidir la suerte de Portugal y sus estados de Ultramar, que hubieron de sucumbir al poder español. Pasó don Felipe á tomar posesion de este reino en 1561; y proclamado rey en todas partes, concedió un perdon general y confirmó los privilegios de los portugueses. Pero viendo cuán imposible le era captarse el cariño de los habitantes, que no podian perdonarle ni olvidar su humillacion, y habiendo experimentado el pesar de la muerte del duque de Alva, ocurrida en Lisboa á principios del siguiente año, nombró virey de Portugal á su sobrino el archiduque cardenal Alberto y regresó á España. Con la muerte del duque perdió el rey el mas ilustre de sus generales y la España uno de los hijos que le dieran mas honor. En la edad de 74 años, que á la sazón tenia don Fernando Alvarez de Toledo, no habia cesado de prestar eminentes servicios á su patria. General ya de las armas en 1538, sus brillantes hechos de armas le adquirieron el nombre de grande que le ha confirmado la posteridad. Hábil político y consumado general, su fama irradiará entre la de los mas célebres hombres conocidos, si la estremada crueldad que empleó para sujeta á los flamencos, mal aconsejado por su favorito y confidente Juan de Vargas, no empañara en cierto modo la aureola de gloria que le rodeaba, y que brilló mas que nunca en sus últimos años conquistando á viva fuerza el Portugal. La pérdida de este grande hombre parece fué la señal de nuevos desastres para don Felipe. Sus tropas hasta entonces victoriosas donde quiera, empezaron á experimentar en el mar tan considerables reveses, que hubiesen abatido á otro hombre menos animoso que el monarca de España. La abierta proteccion que Isabel, reina de Inglaterra, habia dado á los rebeldes de Flandes, enviando en su auxilio un numeroso ejército al mando de su favorito Leicester, y las piraterias á que los corsarios ingleses se entregaban en las colonias españolas bajo la direccion del feroz Drake, exigian una pronta venganza. Para obtenerla se equipó en Lisboa á principios del año 88 una formidable armada, compuesta de 150 buques de alto bordo y 20,000 hombres de desembarco, con la que nada menos pretendia Felipe que la conquista de Inglaterra. La magnitud de los bagajes y el ejército que en ellos iba, hizo dar á esta armada el nombre de Invencible. La empresa parecia segura, atendido el descontento que habia en Escocia por el suplicio de la reina Maria Estuardo, y en los católicos in-